

de Becquer no le han hecho exhalar un suspiro amarguísimo; si todos esos girones de alma de poeta arrancados por el dolor no le han producido una emoción intensa ¿Como sabe V. si tiene o no temperamento poético?

¿Ve V. como, si le dejo contestar de sopetón, se expone a quedar en una postura poco airosa?

No es lo mismo tener aptitudes para cultivar la poesía, que tener paciencia para amasar un soneto o una octavilla. Para esto último servimos todos. Recuerde este aforismo vulgar: «de poeta y loco todos tenemos un poco» ¿Quien no ha sido capaz de dedicarle a la dama de sus pensamientos una poesía? ¿Quien ha encontrado una dificultad insuperable en hacer un pareado o una cuarteta? Nadie.

En este caso todos somos poetas. El que hace un cesto, hace ciento. Cualquiera puede considerarse un Petrarca con solo tomar se la molestia de amontonar estrofa sobre estrofa...

En fin, basta por hoy. Lea V. todo lo que pueda, cuanto más, mejor, y luego, cuando haya terminado esta labor, continuaremos analizando esta cuestión.

Becquerianas

Volverán en los centros de recreo
De júbilo partidas a formar
Y otra vez los asiduos jugadores
El rato pasarán

Pero aquellas pesetas que yo tuve
Y que no dejo nunca de llorar
Aquellas que perdí «por primavera»
Esas... ¡no volverán!

Volverán con el tiempo en el Casino
De asuntos importantes a tratar
Y otra vez entre «dimes y diretes»

Un «cisco» se armará
Pero aquellas sesiones que tranquilas
Y serenas, veíamos pasar
Aquellas reuniones fraternales
Esas... ¡no volverán!

Volverán las sequías estivales
Nuestras fuentes y pozos a secar
Y otra vez los pacíficos vecinos
De sed padecerán

Pero aquellas «beatas» que se fueron
Para en tubos el agua transportar
Aquellas que tragóse el Pozo-Nuevo
Esas... ¡no volverán!

Volverán a anunciarnos que el teléfono
Muy pronto en Tarancón funcionará
Y otra vez siempre crédula la gente
Por hecho lo dará

Pero aquella persona que «dé oídos»
A palabras que el viento llevará
Aquella que soñó con un teléfono.....
Que lo espere «sentá»

JUAN PEREZ-OSO

:: LOS NOBLES ::

Ensayo de Novela, por TROTSKY

.....Y reía... reía como una loca; sus carcajadas argentinas atronaban el coquetón saloncito en que se encontraba. Su vanidad femenina quedaría satisfecha, y su ambición material y ruin se realizaría. ¡Qué más podía desear! Pronto sería la Duquesa de Casaflores; su fortuna la permitiría arrastrar un tren formidable de lujo y de belleza; tendría un esposo joven, gentil, simpático, con una hermosa fortuna y una todavía más hermosa ilustración y, para colmo de su felicidad, era amada, idolatrada mejor dicho, por aquel hombre que había sabido descender desde su alta posición a una de las más humildes clases de la humanidad, a escoger la compañera de su vida y dueña de su corazón.

Todas estas ideas que desfilaban por su mente, cual bataola de fantásticas imágenes, la colocaban en uno de los momentos más felices de su vida. ¡Mayday! que la dicha no es eterna, y una pregunta cruel hecha por su conciencia, le hizo fruncir su divino entrecejo...

¿Correspondía ella a aquel amor tan sublime y grandioso?

* * *

Han pasado unos meses. Mayo, hace alardes de gentileza y lozanía. La «Maravilla», estupenda posesión de los jóvenes Duques de Casaflores, a dos kilómetros de X... se encuentra animadísima. Una verdadera colonia de aristócratas, se hospeda en sus habitaciones.